

Significaciones sociales imaginarias:

Una mirada desde las narrativas de los militantes del MRTA (Perú)

Víctor Segura Lapouble¹

Resumen

¿Cómo operaron los procesos de constitución de subjetividades políticas emergentes en los militantes del MRTA a partir de los relatos de tres ex militantes, en el marco socio-político del Perú en las décadas de los ochenta y noventa?

Los sujetos se constituyen como tales en la realidad, y esta realidad es a su vez fruto de la construcción de los sujetos, todo esto en la confluencia de condiciones objetivas y subjetivas, donde en algunos casos prevalecen los aspectos objetivos y en otros casos los aspectos subjetivos, pero donde siempre ambos aspectos están profundamente imbricados.

El sujeto subversivo es aquel que en su práctica -incluida el ejercicio de la violencia- cuestiona “el pacto hobbesiano que da origen al Estado” y a un modelo de sociedad determinado. (Crettiez, 2009:16). Tomando como punto de partida el texto de Antonio Gramsci, “La formación de los intelectuales”, (Gramsci, 1967), nos arriesgaríamos a afirmar que el orden, forma sus intelectuales en los periodos de relativa normalidad y los sectores subalternos, los constituyen en periodo de crisis y efervescencia política.

“El relato es la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida. Aunque es complicado hablar directamente de la historia de una vida, podemos hablar de ella indirectamente gracias a la poética del relato. La historia de una vida se convierte, de este modo, en una historia contada”. (Ricoeur, 1999: 216)

¹ Comunicador y educador. Activista social. - viktor.segura@gmail.com

La constitución de las subjetividades políticas emergentes en el caso estudiado se establece en la relación sujeto-estructura; sin embargo, es en situaciones de guerra y violencia política -como el caso en mención- es donde toma relevancia el papel del sujeto, fortalecido por prácticas políticas y educativas.

En la actualidad, donde aún asistimos a un dominio de lecturas unilaterales acerca de este periodo, tanto en el campo académico como el mediático, esta investigación contribuye a ampliar la comprensión de la violencia política, no solo en el caso peruano sino latinoamericano desde la incorporación del testimonio de los vencidos, la dinámica de los sujetos y la emergencia de subjetividades políticas particulares.

Significaciones sociales imaginarias:

Una mirada desde las narrativas de los militantes del MRTA (Perú)

“la historia avanza al paso de los pueblos”

ORLANDO FALS BORDA

Subversión y cambio social

Introducción

Esta investigación aborda las formas de constitución de las significaciones sociales imaginarias desde las narrativas de los militantes del MRTA, en el contexto de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR, 2003), posterior al desenlace de la guerra interna en el Perú en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado.

Con este trabajo se procura aportar elementos para enriquecer la comprensión de la violencia política en el Perú, en el marco de la historia reciente latinoamericana, poniendo énfasis en las subjetividades de los sujetos subversivos, teniendo en cuenta que la mayoría de los estudios publicados -en el caso peruano- han soslayado estas voces.

En esta investigación se analizan las narrativas de ex militantes del MRTA, estableciendo lo que Castoriadis denomina “las significaciones sociales imaginarias” (Castoriadis, Cornelius, s/f) a partir de los procesos de significación que los particularizan frente a otros sujetos.

Este proceso de significación social imaginaria, en el caso de los militantes tupacamaristas, tuvo que ver con: el legado histórico, el internacionalismo y la violencia revolucionaria.

1. Planteamiento del problema:

¿Cómo operaron los procesos de constitución de las significaciones sociales imaginarias en los militantes del MRTA a partir de los relatos proporcionados ante la CVR, en las décadas de los ochenta y noventa en el Perú?

2. Historia y contexto: La subversión política en el Perú de los ochenta y noventa

Es necesario situar la insurrección en el Perú en un marco global e histórico. Esta se relaciona con otros proyectos revolucionarios posteriores a la llamada “Guerra Fría” y anteriores al fin del “bloque soviético”. Estas experiencias tuvieron su apogeo en las décadas del sesenta y setenta, como respuesta a la dominación colonial capitalista y al entonces llamado “socialismo realmente existente”, sobre todo desde los países del tercer mundo y con algunas expresiones en el primer mundo, teniendo como paradigma la guerra de Viet Nam.

En el caso peruano, hay una primera ola de movimientos armados revolucionarios que se presenta en los años sesenta con el Ejército de Liberación Nacional ELN, el Frente de Izquierda Revolucionaria FIR y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR, todas estas experiencias de muy corta duración.

En los setenta la sociedad peruana tiene transformaciones importantes a partir del gobierno reformista del general Juan Velasco Alvarado. Cambios en la estructura económica y social del país, como la nacionalización de empresas estratégicas y la reforma agraria.

Los últimos años de la década del setenta hay una contrarreforma, y este periodo se caracteriza por jornadas de organización y movilización popular, paros, huelgas, marchas, tomas de fábrica. Esto, junto a un fuerte flujo de ideas de cambio y revolución, fueron gestando militantes, que luego en un número significativo se incorporarían a la insurgencia.

Al comenzar la década de los ochenta la democracia representativa regresa al Perú, ella tampoco logró estabilizar al país en términos económicos y políticos. Las presiones del Fondo Monetario Internacional y la crisis seguían golpeando a las economías populares. Con las dos organizaciones alzadas en armas, las demandas y reivindicaciones populares, para muchos tomaron un carácter revolucionario, al plantear salidas por fuera del sistema capitalista.

Este momento particular de la historia peruana lo podemos caracterizar por la confluencia e interdependencia de diversos factores sociales, económicos y políticos:

- Los albores del neoliberalismo, que se presentaba oficialmente como el modelo de organización económica y social ideal.
- Una acelerada pérdida de derechos y conquistas sociales de los trabajadores y el pueblo en general.
- La adecuación de la mayoría de los partidos políticos de la izquierda al establecimiento político.
- Auge y declive del movimiento popular en el periodo comprendido entre 1977 y 1984
- Crisis del marxismo como paradigma teórico y político transformador
- El inicio y desarrollo de la guerra insurreccional

Es en este contexto que aparece el MRTA como resultado de la confluencia de personas y núcleos en torno a la alianza entre el Movimiento de Izquierda Revolucionario El Militante MIR- EM y el Partido Socialista Revolucionario Marxista Leninista PSR- ML, dos organizaciones relativamente pequeñas de la fragmentada izquierda de ese entonces.

El año de 1984 el MRTA inicia sus acciones armadas atacando la comisaría de Villa El Salvador en la ciudad de Lima, su accionar se extendería a diferentes lugares del país, tanto en el ámbito rural como en el urbano, teniendo como punto más alto los años 1987-1990, con la toma de importantes poblados en la amazonia y la fuga del penal de Canto Grande entre otras acciones.

Después de 1989 estas acciones continuaron en forma decreciente, en especial desde la batalla de Molinos, donde en un enfrentamiento con militares mueren más de cincuenta subversivos hasta el año de 1996, cuando militantes de esta organización toman por asalto la embajada del Japón y luego esta es recuperada por los militares.

La guerra interna llegaría a su fin cuando la población les quitó su respaldo a las organizaciones insurgentes y las Fuerzas Armadas logran imponerse sobre ellas y la población. En palabras de un combatiente emerretista, cuando la guerrilla perdió conexión con el pueblo que pretendía representar:

“Cuando volvemos al campo con grupitos pequeños sacados de la Universidad, de algunos barrios populares. Vamos y no cuaja, estás como esos personajes de Juan Rulfo, eres una especie de fantasma: Todos te ven, te sienten, te hablan pero nadie cree que eres real, eres un fantasma” (Bautista, 2002:183)(CVR, 2003).

3. LA CVR como marco interpretativo de la violencia insurgente

Diversas iniciativas se han esforzado por significar a las organizaciones insurgentes en términos de “terroristas”, subestimando cualquier motivación política. Un discurso complementario, es el del “conflicto armado interno” que parte de la CVR, donde también se caracterizan de antemano a las organizaciones insurgentes como “terroristas”. En común, ambos discursos desligan la violencia insurgente de la estructura de la sociedad peruana, del carácter represivo del Estado; del papel dominante de las clases hegemónicas y de negar cualquier expresión política revolucionaria desde las clases populares.

En el Perú hay dos discursos oficiales sobre la guerra insurgente-contrainsurgente vivida desde 1980 hasta aproximadamente 1992 con la captura de Abimael Guzmán. El discurso militar y derechista denomina a esta guerra “lucha contra el terrorismo” y el discurso de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) del Perú que la denomina “conflicto armado interno” que cubre el espacio político centrista e izquierdista llamado moderado. El discurso de Sendero Luminoso la denomina “guerra popular” y el del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, “guerra revolucionaria del pueblo”. Detrás de cada denominación hay, por supuesto, una visión de lo ocurrido en el Perú.(Rendón, Silvio, 2021)

La CVR fue la institución pública encargada de “esclarecer” lo acontecido, conjugando una verdad histórica con una verdad jurídica – científica, para lo cual “los diferentes profesionales trataron de reconstruir, desde el punto de vista interpretativo propio de ambos campos disciplinares —las ciencias sociales y el derecho—, el contexto de la violación de los derechos humanos, y de un modo más amplio del conflicto armado”(Maeso, 2010).

Es importante destacar dos componentes conceptuales presentes en la narrativa de la CVR que son señalados por la investigadora Sylvia Rodríguez. En primer lugar, referido a la espacialidad supuestamente pacífica del mundo andino violentado por el accionar de los “terroristas” ajenos a esta realidad; y, en segundo lugar, la división entre actores “armados” y “no armados” como una gran categoría referencial.

A diferencia de las otras Comisiones de la Verdad, donde la diferencia central se sitúa entre un Estado violador de los derechos humanos y la Sociedad Civil victimizada. En el caso peruano “...este proceso de fijación de una frontera entre un actor armado “subversivo” y la población civil es indispensable para que las verdades “jurídica” e “histórica” sean complementarias”(Maeso, 2010).

4. Significaciones sociales imaginarias emergentes desde los relatos (narrativas) de ex militantes del MRTA.

Esta investigación destaca la dimensión subjetiva sin desdeñar la estructural, cuando “...lo que hoy día se pretende, como parte de las lógicas del discurso dominante, es que la gente se piense solo desde lo que lo determina”(Zemelman, Hugo, 2017).

Entender al sujeto más allá de sus determinantes, nos lleva a incorporar en su comprensión los procesos de significación que estos operan, permitiendo su manera de “ver” y “hacer” el mundo. Es lo que Castoriadis denomina “significaciones imaginarias sociales”.

Se identifican las significaciones imaginarias sociales como parte del imaginario social en cualquier sociedad, las cuales se desarrollan en un magma de significaciones. Se destaca también el papel de la imaginación radical como la posibilidad de dar el giro de tuerca que se requiere para resignificar la vida, las prácticas y lo que en ellas se va constituyendo, mediante un dispositivo que favorezca su emergencia, ya que tanto la vida como las prácticas se dan en un devenir en el que el ser humano tiene un papel que pudiera ser protagónico en la orientación de su existencia y su formación como sujeto (Hidalgo, 2016).

4.1 El legado histórico y los actores sociales

Una característica de los militantes del MRTA fue inscribir sus prácticas como parte de la historia del pueblo peruano. Hasta ese momento el conjunto de las organizaciones de la izquierda peruana se definía en términos de clase, “proletaria”, “obrera”, “campesina”, “popular”, etc. y sus correlatos ideológicos: “marxistas”, “leninistas”, “maoístas”, etc.

“Buscando un punto de encuentro empezamos a preocuparnos por lo que es la historia peruana, la identidad peruana, la cultura peruana, el proceso de lucha, el afán liberador, emancipador del pueblo peruano y el afán de superar las dificultades económicas que teníamos como país” (Bautista, 2002:41)(CVR, 2003)

La reivindicación del nombre de Túpac Amaru y de la bandera republicana como símbolos del MRTA, fue una demostración de esa intencionalidad, la articulación del proyecto político como parte de una historia anterior y más amplia que los conflictos de clase.

“Un poco más identificados con lo nacional., si bien es cierto recogíamos los legados con que se define el marxismo-leninismo, a partir de ello todo lo que es el estudio de la filosofía, el materialismo dialéctico, materialismo histórico, todo ello, pero también que era muy importante para todos los del MRTA, era lo nacional, las luchas milenarias de nuestro pueblo que señalamos, desde la resistencia de Manco Inca de Túpac Amaru , este, de Mariano Melgar, los hermanos Angulo o sea digamos todo lo que dio digamos en la lucha colonial, por ejemplo eso, y posteriormente en lo que es ya Bolívar el pensamiento bolivariano, de ese sueño de la patria grande; y desde luego lo que fue la experiencia primero con Mariátegui del inicio del partido comunista acá en el país y los que pudo ser más adelante digamos del APRA rebelde de Luis de La Puente Uceda de las guerrillas del 65 donde se conforma este el MIR”(Mateo, 2002: 39-40)(CVR, 2003).

La recuperación de la historia y el sentido nacional, permitieron un actuar de forma menos dogmática frente a experiencias paralelas, posibilitando las simpatías e incorporación de otros actores, escenarios y dinámicas de lucha. En esos años, se comenzaron a visibilizar

procesos como el movimiento barrial, las organizaciones de mujeres, los estudiantes, los grupos juveniles:

“Aquí había otros problemas además de la lucha de clases, aquí había racismo, había cuestiones étnicas, había problemas de machismo, problemas incluso de insertarnos en ese mundo mágico – andino que hay”. (Bautista, 2002:65)(CVR, 2003).

Lo anterior trajo como consecuencia una revaloración política del concepto de “pueblo”, no eran ya solo los obreros, la “clase proletaria”, el agente histórico de la revolución, sino que se produce una reformulación del “sujeto histórico”, conformado ahora por un conjunto más amplio, que cobraban en su condición de grupos subalternos y en su hacer liberador la forma de sujetos, de sujetos políticos revolucionarios.

“Para nosotros era más importante saber que había pasado con el Perú qué, cómo era, cómo era el proceso histórico, cómo se había desarrollado. Esa diferencia había, nosotros no la reivindicamos, a partir de ahí empieza la diferenciación más completa. Buscando un punto de encuentro empezamos a preocuparnos por lo que es la historia peruana, la identidad peruana, la cultura peruana y el proceso de lucha”. (Bautista, 2002: 41)(CVR, 2003).

Este proceso fue resultado del encuentro con la realidad más que producto de alguna reformulación teórica. La crisis del campo, las migraciones a la ciudad, los procesos de modernización, la extensión de la educación, el desarrollo del sector informal, la cultura “chicha”, etc. Los cambios en la realidad exigían un cambio teórico y en las prácticas, y el MRTA tomó la iniciativa.

“La primera tarea era ir empapándonos de los problemas, entender cuáles son sus reivindicaciones, no sólo cotidianas sino también las históricas. Y a partir de eso armar toda una propuesta desde aquí hacia el país” (Bautista, 2002:134)(CVR, 2003).

Esta recuperación de la historia, en su momento, fue bastante criticada desde la ortodoxia marxista de entonces: “una forma de revisionismo”, “nacionalismo revolucionario” eran calificativos recurrentes con los que se pretendía deslegitimar al MRTA.

“... yo tuve discusiones con uno de Puka Llacta y otra con uno de Bandera Roja, que en ese tiempo Bandera Roja ya era albanés, pero este integrante venía de una larga militancia desde que era pro chino. Cuando yo converso con ellos, yo les preguntaba sobre historia peruana y tanto el de Puka Llacta como el de Bandera sabían poco de historia peruana, pero cuando hablábamos de la Revolución China....ellos sabían desde no sé qué dinastía la historia, así con nombres y apellidos y todo”. (Bautista, 2002: 41)(CVR, 2003).

En el caso del MRTA esta recuperación del “legado histórico” fue un avance y resultado también de fuertes tensiones internas. La recuperación fue fuerte en términos simbólicos e históricos, pero débil desde lo político. Los “nuevos actores” se incorporaban y participaban, pero de forma subalterna, instrumental y accesoraria. Y esto tenía que ver con que el MRTA seguía encasillado en una lectura bastante dogmática del marxismo, el MRTA seguía proclamándose “el partido” más allá de su auto denominación de “movimiento”. Consecuencia -y ligado a esto- la verticalidad y el autoritarismo en la organización y hacia afuera. El tema de la “democracia en las organizaciones” y en la “lucha por la construcción del socialismo” faltaba por llegar.

4.2 El Internacionalismo y los socialismos

El MRTA hacía parte de la llamada corriente internacionalista, guiada por los principios de la solidaridad de los pueblos y la lucha global contra el imperialismo norteamericano y una postura crítica a la burocratización del llamado “socialismo real existente”.

Los militantes del MRTA destacan la participación de algunos de sus integrantes en la revolución nicaragüense, en las filas del FSLN Frente Sandinista de Liberación Nacional y en la insurrección salvadoreña desde el FFMLN Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

“No hay que olvidar que Luis Varesse había estado ahí, Elio Portocarrero, el Chango Aragón habían estado por ahí y toda una serie de gente, ósea, con los hechos demostraban que sí, que había un proceso revolucionario, que habían participado y ese discurso, esa experiencia la traían”. (Bautista, 2002:3)(CVR, 2003).

En el tránsito a Centro América, Colombia era un paso geográfico obligatorio y también un referente político clave. Una de las organizaciones que después dio lugar al MRTA, el MIR-EM (Movimiento de Izquierda Revolucionaria- El Militante) publicó una entrevista de mucha difusión: “Tenga esta es Colombia” de Jaime Bateman Cañón. El libro “Así nos tomamos la embajada” de Rosemberg Pabón publicado por la editorial Oveja Negra también gozó de considerable popularidad en los corrillos de izquierda:

“Comencé a enterarme y me pareció muy interesante, muy realista, muy continental, hablar de la revolución de América Latina, del común de nuestra lengua, historia, nación, desarrollo, problemas sociales, dirección política, identidad hasta cultural también. Yo no había escuchado esta propuesta de recoger lo que era la alternativa también de Simón Bolívar, lo que era la patria grande, para su época un visionario” (Cumpa, 2002,11)(CVR, 2003).

Por otra parte, tiempo atrás, el Perú se había convertido en un punto de encuentro de refugiados de diferentes países del cono sur, como consecuencia de las dictaduras militares en la región y las facilidades para viajar a Cuba y a la URSS. Chilenos, bolivianos, uruguayos, brasileños y argentinos militantes de izquierda transitaban o se establecieron en el Perú. Estos refugiados permitieron un “intercambio de saberes” muy valioso para la izquierda peruana, bastante local hasta ese entonces.

“Y empezábamos a nutrirnos de la experiencia de los Montoneros, del MIR – chileno, del EGP – guatemalteco, del FSLN – nicaragüense, del Farabundo, de la gente de la OLP, gente que de algún modo tenía una práctica revolucionaria o digamos en términos pues, tenían una práctica militar mucho más avanzada”. (Bautista, 2002:10)(CVR, 2003).

La experiencia práctica llegó con el “Batallón América” en Colombia los años 1985 y 1986. Esta permitió un aprendizaje directo en la lucha armada; pero sobretodo la recuperación de una subjetividad mayor, se comenzaba a hablar de “nuestra América”, la patria de Bolívar, del Che, etc.

“Llegamos a Colombia alrededor de treinta. Una parte se quedó en el camino, porque allá se dividió en dos grupos uno que estaba en la Cordillera Occidental y el otro en la Cordillera Oriental, en el Valle del Cauca”. (Bautista, 2002: 60)(CVR, 2003).

Años después combatientes internacionalistas de otros países se incorporarían al MRTA (chilenos, bolivianos, italianos, norteamericanos, entre otros). Esta experiencia permitió una unidad teórica y práctica con otras organizaciones, pero faltaba ver lo que acontecía al otro lado del mundo.

En menor intensidad, pero simultáneo a la lucha contra el imperialismo “yankee”, era el cuestionamiento a la ausencia de libertades políticas y una profundización de la democracia en los países donde ya había habido una revolución triunfante, como era el caso de China, la URSS, los países de Europa del Este y Cuba.

De forma superficial y a título personal se criticaba la burocratización de los partidos comunistas y la relación de la URSS con el resto de países, pero no se profundizaba el debate y menos se tomaba una posición. Tan es así, que la debacle de la URSS y la caída del Muro en Alemania casi los tomó por sorpresa.

En casos extremos, algún cuestionamiento a estas experiencias era señalado como una debilidad o parte de la propaganda “imperialista”; paradójico, pues en un espectro más amplio, en el seno de la izquierda peruana, si se abría el debate a estos temas.

“la historia del marxismo no es la historia de una sola corriente, si no más bien del desarrollo de tendencias contrapuestas, enfrentadas entre sí, separadas por diferencias nacionales, sociales, conceptuales y culturales”(Flores Galindo, Alberto, s/f).

Esta situación también puso en evidencia una tensión en el MRTA entre un ala “crítica” y un emergente ala “dogmática” imponiéndose la última.

4.3 Reivindicar la acción y la violencia revolucionaria

Desde los años treinta del siglo XX, en la izquierda peruana primó un “marxismo dogmático”, algunos autores llamaban un “marxismo de manual”, situado muchas veces fuera de la realidad y centrado en las discusiones y teorizaciones. Frente a esta situación, el MRTA, en el caso peruano, significó una ruptura, una novedad.

“Hacer pedagogía con el ejemplo fue línea rectora y objetivo del periodo anterior de lucha y construcción revolucionaria para educar al pueblo y movilizarlo por el camino de la transformación política y la revolución social, integrándolo a las tareas que la táctica de periodo y la estrategia principal requieren, combinando todas las formas y métodos de lucha en los diferentes frentes de confrontación clasista, en una tenaz batalla contra la intransigencia y criminal asedio del sistema capitalista”. (Reyes, 2011: 20).

Al producirse el golpe de Estado de Morales Bermúdez (1975), nuevamente en la izquierda se planteó el tema de la lucha armada. A diferencia de la inacción del periodo anterior, se asistía a un proceso de amplia movilización popular, que muchas veces desbordaba a las pequeñas y numerosas organizaciones políticas.

“Había una necesidad, la única forma es que el pueblo se vaya a la lucha y una de las formas es la insurgencia en forma de organizaciones populares y en función también de ir conformando una fuerza militar que diga pues, ustedes están con una violencia estructural, permanente, tenemos que defendernos, como organización, como partido”. (Bautista, 2002: 10)(CVR, 2003).

Es en estas articulaciones, entre el debate teórico, las formas de organización y los modos de lucha, donde se produjeron los procesos de reagrupamiento y división que dieron lugar al MRTA.

El primer momento, se relaciona con la superación de un periodo de “retoricismo”, donde las discusiones se limitaban a aspectos ideológicos, desligadas de toda referencia con la realidad. Era el tiempo donde predominaban los “ismos”: “guevarismo”, “maoísmo”, “trotskismo”, etc. Y esto era lo que le decían en el MRTA a los jóvenes:

“... lean lo que quieran, lo que vamos a hacer es después discutir, pero no sobre que dice tal, que dice cual, sobre que esto, que el otro, si la pureza de tal o cual planteamiento, no. Sino, vamos a discutir en el hoy, sobre la situación política”. (Bautista, 2002: 37)(CVR, 2003).

“Y lo otro la discusión de los libros. ¿Qué libros se les da?, nosotros si les decíamos: ‘Por su cuenta lean lo que es Marxismo – Leninismo, Marx,

Engels, Lenin, lo que quieran, Mao Tse Tung, Trotsky, si quieren lean a Tito, etc.”. (Bautista, 2002: 36)(CVR, 2003).

Un segundo momento, se abre cuando se activa la violencia revolucionaria, esto coincide cuando en otras latitudes y otras organizaciones a contracorriente, toma fuerza la idea de “la vía democrática al socialismo”.

“Lo que necesitábamos era fogear a la gente en esto de lo que se conoce como el olor a la pólvora, el sonido, la fuerza, quitarte algunos prejuicios sobre: Qué es lo que significa un enfrentamiento” (Bautista, 2002:118)(CVR, 2003).

“Y las grandes experiencias que había eran en las movilizaciones, como te enfrentabas con la policía para correr y ahí se buscaba poner en práctica si conocías esa parte de la ciudad. Te persigue la policía te perseguí, entonces, ¿Por dónde te vas a meter?, no te ibas a meter por cualquier lado y eso nos ayudó”. Esas cositas. Hay compañeros que se han salvado incluso en balaceras con el Ejército en todo esto por conocer un huequito, un ducto, un parapeto, una pared media rara ¡Se han salvado!” (Bautista, 2002:38)(CVR, 2003).

Frente a la violencia estructural y del Estado, se comprendía que era necesario responder también de forma violenta, y es en este escenario donde se va conformando el MRTA como proyecto político, como una organización político- militar, que asume que es necesario resistir y crear una respuesta política y militar frente al orden instituido y formular un “nuevo orden”.

“Como nunca había agarrado una pistola, o un arma, ningún tipo de arma en este caso, y ahí me dieron todas las charlas digamos y clases y prácticas (...) militares y, también digamos por supuesto con lo que yo también más o menos conocía también pude participar y aportar digamos varias cosas”. (Mateo, 2002: 33-34)(CVR, 2003).

Esta concepción y praxis de lo político no fue patrimonio ni exclusividad del MRTA, incluso nos atreveríamos a decir que el MRTA fue uno de sus exponentes tardíos, fue una

expresión de un proceso mayor, de dimensiones globales, que en el continente americano se inició con la revolución cubana y se conoció como la “nueva izquierda”:

“La revolución cubana trazó efectivamente las líneas de distinción entre el discurso ideológico radical y revolucionario con la práctica política consecuente que muchos partidos y personajes reivindicaban en el discurso, pero no en los hechos. La vinculación entre la palabra y los hechos alcanzó en este contexto la forma más acabada y depurada de la consecuencia ética y moral de un militante de izquierda. La revolución cubana se identificó en este sentido como inspiradora directa de la experiencia insurreccional de varios movimientos armados subversivos en el país y en el continente, entre ellos del MRTA”(Meza Bazán, Mario Miguel, 2012).

Es en este escenario donde se conforma la relación violencia política y subjetividad, en el marco de un proyecto subalterno y contra hegemónico a la vez, constatando la imposibilidad, o por lo menos la excepcionalidad de contrarrestar esta violencia sin la necesidad de recurrir a la violencia, nuevamente –como hoy- Chile estaba demasiado cerca.

Conclusiones

La constitución del sujeto político emergente se establece en la relación subjetividad-estructura; sin embargo, es en situaciones de guerra -como el caso en mención- donde toma relevancia el papel de la subjetividad, fortalecido por prácticas políticas y educativas (concientización).

El MRTA representó una expresión tardía de un proceso a nivel global ya en retroceso; sin embargo, en algunos aspectos dejaba entrever algunos elementos para una nueva forma de pensar y hacer la política.

Es en esta tensión, entre lo que se quería y lo que se podía, donde se procesaron las “significaciones sociales imaginarias” tupacamaristas. En la mayoría de los casos expresó un intento por una nueva forma de hacer la política; pero en otros expresó -y de forma más aguda por tener como marco la guerra- las limitaciones y desviaciones de la izquierda de ese periodo.

Por otra parte, la experiencia del MRTA permitió avizorar la importancia de la cultura en un proyecto político revolucionario. El tema étnico, el tema de género y otros emergían en la constitución del sujeto político insurgente tupacamarista.

Pero, lo más importante de su aporte fue el intento de lo que dijera el Che: “El hombre dejara de ser esclavo del medio y se convierte en arquitecto de su propio destino” (Guevara, s/f).

Bibliografía

- Castoriadis, Cornelius. (s/f). *La institución imaginaria de la sociedad, I*. Recuperado el 31 de enero de 2022, de https://www.academia.edu/29895160/Castoriadis_Cornelius_La_instituci%C3%B3n_imaginaria_de_la_sociedad_I
- CVR. (2003). *Comisión de la Verdad y Reconciliación*. <http://cverdad.org.pe/ifinal/>
- Flores Galindo, Alberto, A. F. (s/f). *PARA SITUAR A MARIÁTEGUI*. 8.
- Guevara, E. (s/f). *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana*. 7.
- Maeso, S. R. (2010). Política del testimonio y reconocimiento en las comisiones de la verdad guatemalteca y peruana: En torno a la figura del “indio subversivo”. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 88, 23–55. <https://doi.org/10.4000/rccs.1697>
- Meza Bazán, Mario Miguel. (2012). *El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y las fuentes de la revolución en América Latina*.
- Rendón, Silvio. (2021, octubre 31). *La construcción social de una narrativa alternativa sobre la guerra insurgente-contrainsurgente*. Revista Ideele. <https://www.revistaideele.com/2021/10/31/la-construccion-social-de-una-narrativa-alternativa-sobre-la-guerra-insurgente-contrainsurgente/>